

# 500 años

## La historia de La Habana contada por sus casas<sup>1</sup>

### The Havana history tells through her houses

María Victoria Zardoya - Loureda<sup>2</sup>

Facultad de Arquitectura de la Ciudad Universitaria  
"José Antonio Echeverría"

Conferencia impartida por la autora  
en la Convención de Arquitectura y Urbanismo,  
efectuada en octubre de 2014.

Uno de los valores más notables de La Habana radica en poseer una simbiosis singular entre unidad y variedad, lo que se aprecia en la figura 1. La unidad está dada por la correspondencia entre las características urbanas y arquitectónicas de cada zona, y la variedad se produce precisamente por la coexistencia de esa diversidad de zonas con lenguajes e imágenes propios.

La ciudad de La Habana contiene una multiplicidad de Habanas aunadas por un espíritu colectivo de ciudad. Esta aparente paradoja es el resultado de la forma y circunstancias en que se produjo su crecimiento, un proceso orgánico caracte-

rizado por la continuada adición de nuevos territorios, como consecuencia de la sucesiva parcelación y ocupación de fincas suburbanas, con diversos y distantes núcleos originarios que en su expansión se fueron aglomerando. Es el resultado, además, de una secuencia evolutiva que fusionó un sentido pragmático intuitivo basado en la tradición, con distintas influencias académicas foráneas, llegadas sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Las diferentes regulaciones legales que se han aprobado a lo largo de su historia para normar cómo construir en ella son, en gran medida, parte de ese proceso de ajustes y rectificaciones tras el uso, que ha interrelacionado la experiencia de lo hecho con la visión teórica propia de cada momento.



Figura 1. Características urbanas y arquitectónicas en La Habana.

<sup>1</sup>Este texto es una versión actualizada de un artículo homónimo publicado en *Cohabitar: Diseño y Arquitectura en el marco de la cooperación habitacional*, La Habana, Cuba, Edit. AUTOR-EDITOR, Barcelona, pp. 128-147, ISBN: 978-84-613-6935-5.

<sup>2</sup>Arquitecta, Doctora en Ciencias Técnicas y Profesora Titular de la Facultad de Arquitectura de la Ciudad Universitaria "José Antonio Echeverría" de La Habana.

Así, La Habana puede verse como "...un texto de historia urbana y arquitectónica",<sup>3</sup> y cada uno de sus fragmentos es representativo de los periodos de su evolución a lo largo de cinco siglos. En ella se han ido sumando, más que superponiendo, variadas morfologías urbanas a las que les son afines tipos arquitectónicos específicos, en un proceso en el que ha predominado la regla sobre la excepción.

<sup>3</sup>Andrés Duany. *Charlas en el Capitolio*, Editorial Unión, La Habana, 2010.

Dentro de esos tipos, los asociados a la vivienda merecen una atención particular, pues por ser la función predominante desde el punto de vista cuantitativo por razones obvias, sus características han determinado el estrecho vínculo entre arquitectura y urbanismo que singulariza a La Habana.

En el presente trabajo se comenta la relación que se ha producido entre los tipos de viviendas dados en la ciudad de La Habana a lo largo de su evolución, y las características urbanas de las zonas en las que se desarrolló cada uno de ellos. Con tal propósito se han destacado los elementos de la vivienda que más trascendencia tienen en la morfología urbana, en particular su planimetría y los elementos volumétricos, sin profundizar en sus aspectos formales, lo que demandaría un análisis mucho más complejo.

## Vivienda individual

Cualquier intento de ordenamiento o clasificación de los tipos de viviendas de la ciudad de La Habana debe partir de hacer una primera distinción que separe lo construido en las llamadas zonas compactas de lo que existe en aquellas donde las edificaciones quedan exentas dentro del lote, separadas de las contiguas al menos por un pasillo lateral.

## Vivienda en las zonas compactas

Durante el período colonial La Habana creció en dirección oeste y sur con una trama compacta de ascendencia hispánica, donde las edificaciones se asociaban entre sí a través de paredes comunes o medianeras. Al comenzar el siglo xx, su extensión llegaba hasta la Calzada de Infanta, con prolongaciones a modo de dedos de la mano hacia el sur a lo largo de la Calzada de Jesús del Monte y hacia el sureste a lo largo de la Calzada del Monte, en un trayecto que en su continuidad llegaba hasta Vuelta Abajo.

El tipo de vivienda que se desarrolló en ese territorio debe agruparse bajo el denominador común de casa de patio,<sup>4</sup> pues fue el patio el elemento fundamental para la iluminación, ventilación y organización de sus espacios interiores. Dentro de ese tipo genérico pueden realizarse segundas y terceras clasificaciones si el patio es lateral o central, con o sin galerías circundantes, si contiene o no zaguán, la cantidad de pisos, la posición de la escalera o en función de otros elementos de interés.<sup>5</sup>

En el fragmento del reparto Las Murallas, urbanizado tras el comienzo de la demolición de ese antiguo elemento defensivo, se asentaron mayoritariamente acaudalados

propietarios que construyeron monumentales palacetes porticados, organizados a partir de uno o más patios claustrales.

La experiencia de lo hecho dentro del área intramural se trasladó a los barrios de extramuros surgidos a partir de la segunda mitad del siglo xviii, los que desarrollaron también una trama urbana compacta. Se produjo así una continuidad de la ya ancestral tipología que supervivió como modo de hacer durante las tres primeras décadas del siglo xx,<sup>6</sup> asociada al proceso de consolidación que tuvo la zona en esos años.

Se optó de forma generalizada por el tipo que mayor continuidad tuvo a lo largo del período de dominación hispana, la casa de ascendencia mudéjar con patio lateral, tras un proceso de simplificación y evolución. Fue acuñada la solución de una vivienda larga y estrecha en el sentido de la profundidad del solar, organizada a partir de un patio con esas mismas proporciones tras la segunda crujía, paralelo a una sucesión de habitaciones, que varía en número, según las características de la propiedad. Perpendicular al patio se ubicó el comedor y a continuación el traspatio rodeado de los locales de servicios. Dentro de este tipo único pueden apreciarse variantes en función de las dimensiones de la parcela, lo que estaba relacionado con los recursos económicos de los propietarios.

Desde el punto de vista volumétrico predominaron las edificaciones de dos o tres niveles con puntuales homogéneos en cada calle en función de su jerarquía, según se establecía en las regulaciones urbanas vigentes.<sup>7</sup> La presencia de portales públicos corridos en las calles de primer orden diferenció a las viviendas de las calzadas, en las que la planta baja se destinó casi siempre a la actividad comercial de diferente carácter (figura 2).

Independientemente de los rasgos formales que las identifican, los que variaron a lo largo de siglos, este es el tipo de vivienda característico de las zonas compactas de la ciudad de La Habana, concentrado en los actuales municipios de La Habana Vieja, Centro Habana y en gran parte del Cerro. Pero está presente además, más o menos disperso, a lo largo de lo que fueron las viejas calzadas de Jesús del Monte y de Marianao, entre otras, así como en el centro histórico de Guanabacoa, Regla y Casablanca al este de la capital.

A pesar de inserciones puntuales ajenas a esta tipología, su presencia mayoritaria es uno de los elementos más importantes en la definición de la morfología urbana de

<sup>4</sup>Alicia García. Prólogo a *El prebarroco en Cuba. Una escuela criolla de arquitectura morisca*, de F. Prat Puig, Diputación de Barcelona, Barcelona, 1996, pp. 1-10.

<sup>5</sup>Madeline Menéndez. *La casa habanera. Tipología de la arquitectura doméstica en el Centro Histórico*, Ediciones Boloña, La Habana, 2007.

<sup>6</sup>María Victoria Zardoya. "El epílogo de la casa tradicional habanera", en *Arquitectura de la casa cubana*, Universidad de La Coruña, La Coruña, 2001.

<sup>7</sup>*Ordenanzas de Construcción para la ciudad de La Habana y pueblos de su término municipal*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, La Habana, 1866.

esas áreas y uno de los factores que ha coadyuvado a la homogeneidad que las caracteriza y a la estrecha relación entre tipos urbanos y arquitectónicos ya comentada.



Figura 2. Edificaciones habaneras.

### Viviendas exentas en el lote

Durante las primeras décadas del siglo XIX surgió un tipo de vivienda diferente, asociado a un nuevo modo de urbanización, la llamada casa quinta<sup>8</sup> (figura 3), que alcanzó su máxima expresión en las quintas suburbanas del Cerro. Estas edificaciones se desarrollaron exentas en amplios lotes y, por tanto, el patio ya no era imprescindible como vía exclusiva de iluminación y ventilación, aunque el tradicionalismo propio de entonces hizo que subsistiera en muchas de ellas.



Figura 3. "Quintas" habaneras.

El hecho de no estar atadas a la medianería permitió una relación diferente con el entorno y que la galería, propia hasta entonces de los patios, se volcase al exterior en espaciosos portales neoclásicos que las circundaron parcial o totalmente. Este tipo ya simplificado fue trasladado durante la segunda mitad de esa centuria a las incipientes

urbanizaciones de los repartos El Carmelo y El Vedado,<sup>9</sup> expresión de un nuevo y moderno modo de hacer ciudad. Aunque ni en las disposiciones establecidas en los planos de parcelación de El Vedado y el Carmelo, de 1859 y 1860, ni en las Ordenanzas de Construcción de 1861 apareció la exigencia de pasillos laterales entre edificaciones, ni reglamentaciones sobre porcentajes de áreas descubiertas en los lotes, la casa villa que identifica aún hoy a gran parte de El Vedado se estableció en el reparto en forma espontánea, como herencia evolucionada de las casas quintas del Cerro, vinculada además a la concepción inicial del reparto como zona de veraneo y descanso junto a las entonces saludables aguas del río Almendares.

El sucesivo crecimiento del barrio tras la parcelación de fincas aledañas prolongó el trazado original e hizo suya también la disposición de la obligatoriedad del jardín y el portal, lo que estableció una nueva relación entre la edificación y la calle, y un inédito protagonismo del arbolado dentro de la ciudad. Si bien el trazado de los repartos originales de este barrio fue el resultado de una voluntad consciente de planificación, el tipo de vivienda que allí se implantó se enlazó de forma orgánica conjugando elementos ligados a la tradición con una manera diferente de concebir la vivienda.

Al terminar el siglo XIX, El Vedado estaba casi parcelado, pero apenas estaba ocupada una quinta parte de su extensión. Durante las primeras décadas del siglo XX se produjo una progresiva ocupación del territorio a la par de la aparición de numerosas parcelaciones que reprodujeron a una escala menor muchos de sus preceptos. La capital creció en forma vertiginosa con nuevos repartos de trazado regular, en los que se exigía el uso del jardín, el portal y pasillos laterales, cuyas dimensiones variaban según el rango de la parcelación. Este crecimiento estableció una segregación de las diferentes clases sociales dentro de la ciudad, lo que le imprimió a cada barrio un carácter diferenciado.

En los nuevos repartos urbanizados se instauró un tipo de vivienda diferente a la casa de patio propia de las zonas compactas. Al no existir la medianería surgieron otras posibilidades de obtener iluminación y ventilación, y de hecho el uso de pasillos laterales y de un 33 por ciento como mínimo de superficie descubierta en cada lote se convirtió en obligatorio a partir de las Ordenanzas Sanitarias de 1914. Por tanto, la edificación exenta en el lote, rodeada al menos por un pasillo lateral, pasó a ser un elemento afín y distintivo de estas áreas.

Las alternativas de viviendas exentas en su lote fueron casi infinitas, tanto en la distribución planimétrica

<sup>8</sup>El término quinta proviene del mundo romano. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, es una casa de recreo en el campo, cuyos colonos solían pagar por renta la "quinta parte de sus frutos". Por extensión se les denominó quintas a las casas de campo.

<sup>9</sup>Los repartos El Carmelo y El Vedado fueron el embrión inicial de la urbanización del territorio, que se conoce genéricamente como El Vedado, que incluye a estos dos repartos primigenios y a sucesivas ampliaciones posteriores.



como en su concepción volumétrica espacial y en sus elementos decorativos. No obstante, pueden establecerse generalidades de lo que se convirtió en representativo de cada sector de la ciudad en función de las características específicas de su urbanización y del grupo social que predominó en cada uno de ellos.

## Mansiones

A partir de la segunda década del siglo xx El Vedado se convirtió en un barrio aristocrático, que sirvió de referencia a otros que aunque no llegaron a alcanzar su jerarquía fueron ocupados también sobre todo por la media y la alta burguesía.

La introducción de otras funciones en el marco de vida de estos sectores sociales<sup>10</sup> condicionó la aparición de nuevos espacios y rituales de uso dentro y fuera de la casa. Así, pues, se construyeron grandes mansiones en El Vedado, en puntos privilegiados de La Víbora, y después en Miramar, que diferían de los palacetes coloniales organizados a partir de patios claustales.

Al no tener que estar ceñidas a la medianería se produjo un juego volumétrico ajeno a los prismas regulares de las zonas compactas, condicionado en gran medida por el empleo de segundos y terceros niveles, cuyas áreas no se corresponden con las del primero. Asimismo, no se usó el portal perimetral como en la casa quinta del xix. El portal se descompuso en pequeños pórticos que identificaban los diferentes accesos a la vivienda en función de su jerarquía.

Las manzanas ortogonales condicionaron lotificaciones también ortogonales y a su vez el predominio de la ortogonalidad en las plantas, que se suavizó en muchos casos con el empleo de la línea curva, tanto en los portales como en cuerpos cilíndricos adosados a la edificación. En los lotes de esquina, el acceso principal se ubicó casi siempre en ese ángulo como pivote que organiza la distribución de los volúmenes en el terreno, y el empleo de escalinatas rectas o sinuosas, perpendiculares o diagonales a las fachadas, propiciaron una enorme diversidad compositiva.

Se combinaron cubiertas planas e inclinadas, con mayores pendientes que las usadas durante el período colonial, y la torre mirador se convirtió en un recurso recurrente para enfatizar su jerarquía. Estas viviendas quedaron circundadas por jardines y pasillos de dimensiones que variaban según lo establecido por las condicionales de fabricación de cada zona y la intención de independencia de cada propietario.

La proliferación del uso del automóvil condicionó la necesidad de los garajes. Al inicio se construyeron independientes, pero a partir de los años treinta se incorporaron a la edificación

tratados como un local más. En los terrenos accidentados se generalizó su uso a medio nivel en relación con la calle y sobre él un cuarto de servicios o de estudio, lo que tuvo una significación importante desde el punto de vista volumétrico. Las especificidades del contexto físico condicionaron muchas soluciones particulares. La accidentada topografía de La Víbora propició singulares formas de conexión entre las edificaciones a partir de escalonamientos y una manera diferente de ocupar los lotes.

En el exclusivo Country Club,<sup>11</sup> urbanizado a partir de 1914, las residencias asimilaron esas nuevas experiencias, pero las características atípicas del trazado del reparto, anchas y sinuosas calles y manzanas irregulares de grandes dimensiones, establecieron una morfología urbana inédita, sobre todo por el gran distanciamiento entre una edificación y otra, y entre estas y la calle. Asimismo, en los repartos que se urbanizaron próximos a las márgenes del río Almendares, Alturas del río Almendares, Colinas y riberas del río Almendares, conocidos ambos como reparto Kholy, la cercanía al río les concedió un carácter suburbano, que se acentuó por la difusión del tipo de vivienda chalet predominante en lo construido durante las décadas del veinte y treinta. Este modelo le concede gran peso a la presencia del área verde, tanto en los jardines particulares de cada parcela como en las vías y parques públicos de estos barrios.

La arquitectura moderna comenzó a dar sus primeros pasos en forma aislada desde los años treinta, pero su franca consolidación se produjo a lo largo de los cincuenta. Se abandonaron los principios académicos de composición y los elementos decorativos propios del eclecticismo en sus múltiples vertientes, del neocolonial y del *Art Decó*.

Este lenguaje impuso un nuevo modo de hacer, lo que significó cambios sustanciales en la concepción de las viviendas en cuanto a tratamientos materiales, texturas, puntales, dimensiones de vanos, con énfasis en los volúmenes puros, las ventanas horizontales corridas y en las fuertes aristas. Se construyeron entonces grandes residencias como parte del proceso de consolidación de repartos ya existentes como Miramar, el Country Club, La Víbora, entre otros. Pero a pesar de que la arquitectura moderna fue irrespetuosa con la ciudad heredada, las condicionales urbanas establecidas en cada barrio no permitieron que se modificara en forma sustancial la morfología ya establecida en ellos.

También se construyeron muchas casas que respondían a los preceptos del Movimiento Moderno en los nuevos repartos que se urbanizaron en esos años, tanto en los intersticios que habían quedado libres, La Puntilla o Nuevo Vedado como en un conjunto de urbanizaciones periféricas

<sup>10</sup> Enma Álvarez Tabío. *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1989.

<sup>11</sup> Plano del Country Club Park, marzo de 1919.

que a modo de anillo circundaron la ciudad, como parte del vertiginoso crecimiento que definió a finales de la década del cincuenta la extensión urbana de la capital cubana que prácticamente ha llegado al presente.

Así nacieron repartos residenciales como Altahabana, Fontanar, el Casino Deportivo, Santa Catalina y otros muchos destinados a la función residencial. Se mantuvo la vivienda exenta, rodeada por jardines o al menos por un pasillo lateral. Reapareció el patio como efectiva solución climática, reinterpretado en clave contemporánea. Grandes aleros y prominentes cubiertas acentuaron la diferenciación de volúmenes propia de esa arquitectura.

Con independencia del nuevo lenguaje, se mantuvo la dualidad entre unidad y variedad de cada zona ya característica de La Habana, en la medida en que cada edificación era similar y diferente a la contigua.

### Vivienda de la clase media

Estas grandes residencias actuaron como hitos y patrones de referencia asimilados por sectores de menores recursos, en una amplia gama de alternativas. Así se fue desarrollando una ciudad construida en lo fundamental por y para una clase media.<sup>12</sup> Ese sector, clasificado como clase media en función de sus ingresos y poder adquisitivo, había aumentado su cuantía desde la segunda mitad del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX afianzó su presencia como grupo mayoritario dentro de la ciudad. Se caracterizó por cierta movilidad de su situación económica, en la medida en que sus negocios prosperaban o quebraban. La necesidad de alojamiento de ese amplio sector social condujo al acelerado crecimiento que tuvo la capital del país durante esos años.

Se ha dirigido poco la atención a la importancia que desempeñó la llamada clase media desde el punto de vista urbano, sector muy relacionado con la vida de la ciudad. Sus actividades, intereses, aspiraciones y bienes materiales eran urbanos, y, por tanto, les preocupaba la imagen pública del lugar en que cada cual habitaba. Aunque con un carácter individualista, este grupo se caracterizó por el esfuerzo personal, la laboriosidad y un gran espíritu emprendedor. Tenían conciencia de que su ascenso dentro de la sociedad en forma lícita solo podían alcanzarlo con su trabajo y su esfuerzo personal, por lo que muchos de ellos procuraron que sus hijos *tuvieran los estudios que ellos no habían tenido*. Una parte considerable de los intelectuales de la capital provino de esa clase media.

Los tipos de vivienda fueron tan variados como variadas fueron las posibilidades económicas de los propietarios y variadas las características físicas de cada uno de los distintos

sectores dentro de la ciudad. De forma general, en los lotes largos y estrechos se utilizó prácticamente el mismo tipo de casa de patio lateral propio de las zonas compactas, en versión individual o gemela, separado ahora por un pasillo lateral y con portal al frente. Las proporciones de los lotes y la persistencia de la tradición propiciaron la pervivencia ese tipo.

En lotes más anchos la distribución de los locales se produjo casi siempre en dos alas, separando a cada lado los locales de uso colectivo de los privados. Una variante más espaciosa se obtuvo con un pasillo central al medio de la vivienda, que nace desde el acceso o en un vestíbulo. Fue usual que un ala fuera mayor que la otra y que algún local, generalmente el comedor, rompiera con la regularidad del contorno. Se desarrolló tanto en viviendas uniplantas como con dos niveles o más. En las esquinas, puntos más cotizados aún en los repartos modestos, se utilizó la posibilidad de acceso por las dos caras de la edificación y en muchos casos el efecto de una diagonal para ubicar el portal, a fin de destacar la entrada principal.

La vivienda individual exenta que se construyó en La Habana, en sus disímiles variantes, es una casa independiente que dialoga con la calle, que forma urbanismo, que creó ciudad.

### Vivienda colectiva

Junto con la vivienda individual, la vivienda colectiva ha tenido un peso significativo en la definición de las características de las diferentes zonas de la ciudad de La Habana. La "industria del inquilinato" tuvo un gran auge desde comienzos del siglo XX, en sus múltiples variantes, desde la ciudadela al edificio de apartamentos (figura 4).



Figura 4. Vivienda colectiva.

<sup>12</sup>Mario Coyula. Curso "Intervención en el Patrimonio", Maestría en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio Edificado, CUJAE-CENCREM, 1997.

Las ciudadelas comenzaron a construirse a partir de la primera mitad del siglo xix, con una mayor proliferación en las primeras décadas del xx como parte del proceso de formación y compactación de la capital. Con la construcción de ciudadelas se fue rellenando el espacio interior de las manzanas, después de haber construido en los lotes perimetrales. Por tal razón, no existe un tipo único de ciudadelas. En general, son conjuntos formados por pequeñas habitaciones que delimitan un patio, que es a su vez el espacio de circulación y el lugar en que se encuentran los servicios sanitarios y el área de cocinar común para todos los inquilinos.

A partir de 1938 las Ordenanzas Sanitarias prohibieron estas edificaciones conocidas por "de inquilinato" o cuarterías.<sup>13</sup> Proliferaron minúsculas viviendas con baño, cocina y patio independiente para cada una de ellas, ubicadas a continuación de viviendas de patio lateral que ocupaban la parte delantera del lote, a las que se accedía por un pasillo lateral. Fue esta la forma más viable, y legalmente permitida entonces, de obtener una máxima rentabilidad de las parcelas.

Desde los inicios del siglo xx se desarrollaron con mucha fuerza en las zonas compactas y semicompactas otras variantes más dignas de casas para alquilar, las casas en tiras, multiplicación de las casas gemelas, y la repetición en segundos, terceros y cuartos niveles de la casa tradicional de patio lateral. En este caso generalmente el dueño vivía en la planta baja y alquilaba los pisos superiores. En las calzadas se dejaba el primer nivel para comercio, el dueño vivía en el segundo y alquilaba el resto.

### Edificio de apartamentos

A partir de los años veinte tomó fuerza el llamado edificio de apartamentos, un tipo de edificación también muy vinculada a la presencia de la clase media en la ciudad (figura 5).

Estudios realizados<sup>14</sup> han detectado cuatro tipologías volumétrico-espaciales de edificios de apartamentos en función de las formas de relación entre las viviendas y las circulaciones de verticales y horizontales: pareadas, de corredor central o lateral y las centradas o de tipo torre.

La evolución de esta tipología en las zonas compactas está asociada al uso del patinejo, contracción especulativa del tradicional patio interior, que permite al menos un mínimo contacto de la vivienda con el exterior. En sus versiones más tempranas, afiliadas al eclecticismo, al neocolonial o al *Art Decó*, el edificio de apartamentos dialogó armónicamente con sus edificaciones contiguas. Sin embargo, la mayoría de los edificios de apartamentos de finales de los años cincuenta

en esas áreas pasaron por alto algunas de las regulaciones vigentes y se despegaron de las medianeras, asumieron puntuales menores a los de sus vecinas en los niveles superiores y establecieron una relación de llenos y vacíos en las fachadas ajenas a las tradicionales.

En las zonas no compactas, en particular en El Vedado, los edificios de apartamentos tuvieron una significación mayor en relación con la morfología urbana, pues el progresivo crecimiento en altura alteró sustancialmente el perfil de algunos sectores del territorio. Desde los años treinta comenzaron puntuales inserciones de edificios que violando lo establecido sobrepasaron las cuatro plantas permitidas. Pero el resorte que disparó el interés por construir edificios altos fue la promulgación de la Ley-Decreto de la Propiedad Horizontal, en 1952.<sup>15</sup> A partir de ese momento el edificio alto, cuyo origen estuvo asociado a la función de oficinas, se convirtió en una de las principales modalidades de edificio multifamiliar, que incluyó también viviendas de alto estándar, destinadas a los sectores de mayores recursos económicos de la población. De esta forma, la erección de numerosas torres transformó la silueta de El Vedado en su zona más próxima al litoral.

Al finalizar los años cincuenta habían quedado bien establecidas las características distintivas de las muchas Habanas que se fueron sedimentando y yuxtaponiendo a modo de un organizado rompecabezas, en el que la vivienda en sus diferentes alternativas desempeñó un papel esencial.



Figura 5. Edificio de apartamentos, 1955. Antonio Quintana.

<sup>13</sup> Ángel Luis Valladares. *Urbanismo y construcción*, Imprenta P. Fdez. y Co., La Habana, 1954.

<sup>14</sup> Dania González Couret. "Continuidad y ruptura en el edificio multifamiliar habanero del siglo xx", Evento Legado y Diversidad, 13 Conferencia Científica de Ingeniería y Arquitectura, La Habana, noviembre de 2006.

<sup>15</sup> Ley-Decreto No. 407, en El Vedado, y Acuerdo del Ayuntamiento No. 1132 de 20 de diciembre de 1937, en Ángel Luis Valladares, *Urbanismo y construcción*, Imprenta P. Fdez. y Co., La Habana, 1954, pp. 579-590.

A partir de las transformaciones políticas y sociales ocurridas después de 1959, cambió en forma radical la dinámica constructiva en Cuba. El crecimiento sucesivo de la capital se contuvo para priorizar otras regiones del país. La actividad edilicia se dirigió en lo fundamental a la refuncionalización de numerosas edificaciones y a la construcción de centros educacionales, hospitalarios, deportivos y recreativos.

La construcción de viviendas por el Estado se realizó casi exclusivamente con edificios de apartamentos que asimilaron el lenguaje moderno, en versiones simplificadas. Durante los años sesenta, a través del Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV), se construyeron edificios aislados o pequeños y medianos conjuntos, entre los que se destaca la Unidad vecinal No. 1 de la Habana del Este, donde se emplearon bloques de 4 y 11 niveles, en una urbanización en la que desempeñó un papel importante la relación armónica entre los edificios y las áreas exteriores.

A lo largo de los años setenta en el tema de la vivienda se introdujeron sistemas prefabricados en proyectos típicos, que emplearon en forma indiscriminada el monótono paralelepípedo de cinco plantas. Se crearon zonas de nuevo desarrollo en áreas periféricas, generalmente en urbanizaciones que habían sido parceladas y parcialmente ocupadas durante los años cincuenta con viviendas unifamiliares aisladas, con las que los rígidos bloques que caracterizaron el quehacer constructivo de esos años contrastaron en forma abrupta (figura 6).



Figura 6. Construcción de viviendas de nuevo desarrollo.

Desde la segunda mitad de los años ochenta se produjo un rechazo al anonimato de las construcciones anteriores y se intentó entablar una diálogo más amigable con la ciudad precedente. De esta forma, se rechazaron los proyectos típicos y se sustituyeron por soluciones menos rígidas que se mimetizaron con el contexto. Aparecieron entonces dispersas por toda la ciudad edificaciones con premisas de diseño diferentes a las que habían regido en la década anterior. Aunque la calidad de diseño no fue homogénea, en general se adaptaron a la morfología urbana de la zona en que se insertaron.

## A modo de colofón

La fiebre demolicionista que arrasó a numerosas ciudades durante la segunda mitad del siglo xx no pudo avanzar mucho en La Habana. Ser pobres permitió salvar el rico y variado patrimonio que afortunadamente aún se conserva. Sin embargo, otro peligro que en ocasiones llega a ser casi tan agresivo como las demoliciones se cierne hoy sobre ese legado, modificaciones e inserciones improcedentes que dan la espalda al valor de lo heredado.

En las tres últimas décadas se ha presenciado cómo entidades estatales y particulares modificaron en forma negativa la imagen de muchas edificaciones o construyeron inmuebles de muy bajo nivel de diseño que han empobrecido fragmentos de la capital. Es una realidad en la que convergen muchos factores, no solo razones económicas.

Esa atractiva Habana, homogénea y variada, ordenada y caótica, unitaria y diversa, fue el resultado del rigor con el que se hicieron cumplir diferentes regulaciones urbanas a lo largo de su historia, y además de la repercusión de valiosos modelos de referencia convertidos en patrones a imitar que aún en sus versiones más modestas mantuvieron un decoro urbano.

Analizar cómo se conformó esta ciudad aporta una lección que no debe despreciarse. ♦

## Bibliografía

- COYULA, MARIO (1997): Curso "Intervención en el Patrimonio", Maestría en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio Edificado, CUJAE-CENCREM.
- DUANY, ANDRÉS (2004): Conferencia 1, ciclo de conferencias para estudiantes de Arquitectura, Capitolio Nacional, La Habana, 20 de marzo.
- GARCÍA, ALICIA (1996): Prólogo a *El prebarroco en Cuba. Una escuela criolla de arquitectura morisca*, de F. Prat Puig, Diputación de Barcelona, Barcelona, pp. 1-10.
- GONZÁLEZ COURET, DANIA (2006): "Continuidad y ruptura en el edificio multifamiliar habanero del siglo xx", Evento Legado y Diversidad, 13 Conferencia Científica de Ingeniería y Arquitectura, La Habana, noviembre.
- MARTÍN, MARÍA ELENA y EDUARDO LUIS RODRÍGUEZ (1998): *La Habana, Guía de Arquitectura*, Junta de Andalucía, ICI, La Habana-Sevilla.
- MENÉNDEZ, MADELINE (2007): *La casa habanera. Tipología de la arquitectura doméstica en el Centro Histórico*, Ediciones Boloña, La Habana.
- SEGRE, ROBERTO (1986): *La vivienda en Cuba: República y Revolución*, Edit. Universidad de La Habana.
- VALLADARES, ÁNGEL LUIS (1954): *Urbanismo y construcción*, Imprenta P. Fdez. y Co., La Habana.
- ZARDOYA, MARÍA VICTORIA (2001): "El epílogo de la casa tradicional habanera", en *Arquitectura de la casa cubana*, Universidad de La Coruña, La Coruña.